

Miércoles 15 / 10 / 2014

Se trata uno de esos asuntos que, ahora mismo frisan la ciencia ficción. La criónica es una ciencia absolutamente experimental que, grosso modo, consiste en congelar a personas recién fallecidas para recuperarlas en el futuro. Incluso si ha concurrido una enfermedad decisiva en la muerte. Un vecino de Marbella, cofundador de IECRION, ha registrado su petición de ser el primer europeo criogenizado al morir.



Francisco Roldán, residente en Marbella, es el cofundador del Instituto Europeo de Criopreservación. Acaba de acudir la Delegación Provincial de Igualdad, Salud y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía para presentar un escrito en el que en caso de muerte o de enfermedad que termine con su lucidez se le transmita a los médicos que haya un equipo que proceda a su criopreservación. El escrito lo ha formalizado en el Registro de Voluntades Anticipadas, que, normalmente, suele ser motivo de peticiones relacionadas con el no ensañamiento terapéutico en casos irreversibles, la donación de órganos, etc.

Roldán quiere ser el primer ciudadano del Viejo Continente en ser 'congelado' ha asegurado que el instituto que ha ayudado a poner en marcha busca la creación de un cementerio en el que descanse quien quiera someterse a este procedimiento.

IECRION, según reza su página web, es un grupo de personas interesadas en la criónica. "Es la ciencia experimental que logrará en un futuro, previsible, recuperar a las personas de la enfermedad, incluso de la muerte, que dará soluciones de vida a la vejez", reza el texto inicial.

Los fines de IECRION

Entre sus fines básicos está el reseñado de guardia y custodia de cadáveres; la creación de centros de criopreservación humana y de seres vivos, así como la investigación de nuevas técnicas. En todo caso, todos los fines deben estar respaldados por las leyes, aseguran.

Hay quienes consideran que las personas sometidas a estos procesos no son cadáveres, sino estrictamente pacientes. Básicamente, la técnica consiste en actuar con toda rapidez y enfriar rápidamente el cuerpo mientras se recupera por vía artificial el pulso y la respiración. También se inyectan fármacos para evitar los coágulos de la sangre y ésta, posteriormente, se extrae y se sustituye por una solución para que no se dañen órganos con eventuales congelaciones del flujo sanguíneo. Después de todo el proceso, que incluye técnicas como el vapor de nitrógeno, el cuerpo acaba descendiendo su temperatura hasta los menos 120 grados centígrados.

EEUU, Gran Bretaña, Rusia y Canadá

Por ahora, esta técnica, cuya paternidad se le atribuye al doctor Ettinger, sólo se lleva a cabo en Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y Rusia. El centro más conocido es la Fundación Alcor, que alberga más de cien cuerpos a la espera de la ansiada resucitación. Los otros dos centros son Cryonics y Transtime. El coste de los tratamientos es elevado, puesto que llega a los 120.000 euros si se procede a congelar el cuerpo entero (existe la opción de congelar la cabeza).

Roldán ha explicado a Noticias21 que existe un vacío legal sobre esta materia, pero que tanto él como su instituto van a llegar hasta el mismísimo Tribunal de Estrasburgo si es pertinente.

Explica, además, que el instituto está conformado por dos socios fundadores y medio centenar de colaboradores, entre los que hay, por ejemplo, neurofisiólogos, matemáticos, informáticos...

Según Roldán, la ciencia da pasos agigantados. De hecho, menciona el que sería un paso previo a la criogenización, la 'animación suspendida', que consiste en dejar en una especie de 'pausa', a muy baja temperatura, durante apenas una hora a un paciente que llega a urgencias para que los doctores tengan tiempo de actuar, de localizar el punto de una posible hemorragia, etc.

Las investigaciones, en Valencia

Sobre la ubicación de las instalaciones para investigar, este marbellí asegura que el lugar elegido es Valencia porque allí consiguen las condiciones técnicas necesarias para empezar a trabajar. El posible 'cementerio' podría ir en la provincia levantina o no.

La organización está trabajando en un seguro para que el coste del procedimiento sea asumible, dado que ahora mismo, desde luego, no se lo puede permitir todo el mundo. También están trabajando en una pulsera que lleven quienes elijan esta técnica para que, en el momento que no haya latido, se pueda actuar con la mayor celeridad posible gracias a la transmisión de una señal. Es más, quieren trabajar con la administración en que se permita aplicar la técnica en caso de muerte irreversible antes de que se produzca de facto.

Por último, admite que este asunto genera diversidad de opiniones y que, en términos generales, la comunidad médica es bastante escéptica, pero que la decisión está tomada. "¿Derecho a una muerte digna? Yo defiendo el de vivir, no hay ningún problema deontológico. No sé si en un mundo mejor o peor, pero quiero criogenizarme. Si no puedo en mi tierra, lo haré en EEUU o donde sea", ha asegurado a este diario.